

LOS IMPASES DEL ESTADO DE BIENESTAR EN AMÉRICA LATINA ANTE EL
ASCENSO DEL RADICALISMO POLÍTICO. EL CASO DE JAIR BOLSONARO EN
BRASIL.

Dulce Suguey Valdez Rodeles

valdez.dulce@uabc.edu.mx

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

Eje temático: Economía Política, Política Internacional y Relaciones
Internacionales

"Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Políticas (ALACIP), en coordinación con la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP), organizado en colaboración con el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), los días 31 de julio, 1, 2 y 3 de agosto de 2019".

INTRODUCCIÓN

En la presente ponencia, el objetivo es analizar el por qué el Estado de Bienestar y el progresismo en Brasil colapsó después de gobernar por un periodo prolongado de tiempo y ante la caída la opción de los ciudadanos fue la de optar por un el ascenso de una corriente política totalmente opuesta, es decir, la extrema derecha liderada por el actual Presidente, Jair Bolsonaro. De ahí, que se cuestione, si realmente se construyó un verdadero Estado de Bienestar o en su caso los temas de corrupción son suficientes para explicar la derrota de la izquierda encabezada por Lula Da Silva, qué otros factores han incidido. Sobre todo considerando que los radicalismos políticos no sólo están emergiendo en América Latina sino también en Estados Unidos y en Europa.

En este mismo sentido, las salidas o la consolidación del extremismo en la región latinoamericana ha generado un clima turbulento de reclamos y rechazos sociales hacia el discurso izquierdista populista sin resultado, los ciudadanos han optado por el cambio, en la búsqueda de mejoría. No obstante, también en la ponencia se afirma que este panorama político se debe a un fracaso o crisis de la democracia y los partidos políticos. De ahí que la centralización en la toma de decisiones en sociedades convulsas sea la única manera o alternativa para alcanzar niveles mínimos de representación, seguridad y paz social.

Estado de Bienestar; Democracia; Partidos Políticos; Corrupción; Progresismo

HIPÓTESIS

El ascenso de la extrema derecha y la caída del proyecto de Estado De Bienestar de la izquierda brasileña se debió en gran parte a que el proyecto de los gobiernos de Lula Da Silva y de Dilma Ruseeff se basaron en proyectos dominados por una perspectiva ideológica más que un proyecto pragmático que significara la construcción y consolidación de instituciones que atendieran de fondo los

problemas de inseguridad, pobreza, corrupción y crecimiento económico. Lo anterior, fue aprovechado por la extrema derecha que ofreció salidas fáciles a problemas complejos, lo cual a largo plazo significará la solución de algunos de los conflictos presentes pero la polarización otros.

¿Qué es el Estado Bienestar?

El Estado Benefactor (EB) consiste en un conjunto de instituciones públicas supuestamente destinadas a elevar la calidad de vida de la fuerza de trabajo o de la población en su conjunto y reducir las diferencias sociales ocasionadas por el funcionamiento del mercado. Estas disposiciones operan en el terreno de la distribución "secundaria" del ingreso mediante transferencias monetarias directas (pensiones, prestaciones por desempleo o asignaciones familiares) o indirectas (subsidio a productos de consumo básico) suministro de bienes (programas de complementación alimentaria) y prestación de servicios (educación y salud). El establecimiento de una regulación protectora de las condiciones del ambiente de trabajo (higiene en fábricas) o de la calidad de bienes y servicios es también otro instrumento del EB. (CEPAL, 1992)

En América Latina la implementación del Estado Benefactor se dio de forma tardía, y fue Brasil uno de los países pioneros en implementarlo a través de su programa "Bolsa Familia" en la década de los noventas. Según estimaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) 132 millones de personas estaban registradas en 2013 como beneficiarios en algún programa de transferencias condicionadas [...] En Brasil, 14 millones de familias hacen frente a la cesta de alimentos gracias a las asignaciones mensuales de Bolsa Familia. (Benito, A. 2017)

Los gobiernos aseguran su éxito a través de la creación de programas de asistencia social reforzando a su vez las instituciones que han de darle seguimiento a dicho programa y así mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. He aquí el factor primordial de este trabajo, el Estado de Bienestar, los errores de la implementación

de las políticas públicas y las carencias dentro de las mismas instituciones que habrían de darle soporte y seguimiento a esas políticas públicas.

El Estado de Bienestar de Brasil es bastante peculiar, pues este fue creado por gobiernos no democráticos. Fueron el régimen autoritario de Vargas, entre 1930 y 1945, y los gobiernos autoritarios de los militares brasileños entre 1964 y 1985 los que establecieron la infraestructura básica para la creación en Brasil de un Estado de Bienestar moderno. (Klein, H.S.; Vidal Luna, f., 2014)

Políticas sociales y económicas (influencia)

Hay políticas sociales económicamente orientadas o políticas económicas socialmente orientadas, es decir, políticas sociales que tienen repercusiones económicas sociales y políticas económicas que tienen consecuencias sociales. Para dejarlo más claro, aunque el principal objetivo de las políticas sociales sea la protección social, reducción de desigualdades y pobreza o justicia social, estas terminan afectando a ciertas variables económicas como lo es la estabilidad económica a través de la protección y prevención contra riesgos. (Kerstenetzky, C., 2017)

Por su parte las políticas económicas se generan con el objetivo de prever impactos meramente económicos y sin embargo estas tienen efectos sociales. En algún punto estas políticas se han de cruzar; el éxito de estas en su mayoría se deberá a una buena elaboración e implementación de las políticas públicas que atiendan a la creación y/o fortalecimiento de un estado de bienestar como tal, generando crecimiento y desarrollo.

ANÁLISIS DE CASO

Luis Inacio Da Silva mejor conocido como “Lula Da Silva” comenzó su carrera política de una manera más oficial en 1972 cuando fue elegido director del Departamento de Protección Social del sindicato de Metalúrgicos de São Bernardo

do Campo y Diadema. El papel de Lula en el sindicato se caracterizó por ser el principal promotor de grandes manifestaciones y paros obreros en Sao Paulo en exigencia de libertades sindicales y de la readmisión en sus puestos de trabajos de los compañeros despedidos. Para 1980 Brasil se abrió al multipartidismo y los sindicalistas de Lula, activistas sociales, algunos políticos e intelectuales de izquierda fundaron el Partido de los Trabajadores (PT) en el Colegio de Sion de Sao Paulo, con ideales socialistas y nociones marxistas arraigándose así en las masas proletarias de Sao Paulo. Aunque el partido recibió grandes adhesiones de sindicatos y otros sectores progresistas, su ascenso en la política fue lento.

De las luchas contra el régimen militar a través de gremios de trabajadores a ser candidato para la presidencia sin éxito debido a su imagen de radical y que según críticos también a su falta de experiencia para liderar a todo país.

Sin embargo, el 2002 fue el año de Lula y del cambio. Tres derrotas no significaron nada pues la confianza en las bases del partido (PT) se mantenía. Un cambio en el discurso sin perder las características críticas de izquierda, un tono suave y un nuevo enfoque hacia los sectores abandonados por los demás políticos además de un discurso dirigido a los empresarios donde se dejaba en claro que el libre mercado no se cuestionaba, en pocas palabras, que no debían de temer al PT en el poder fue lo que le aseguró el éxito en su cuarto intento por obtener la presidencia de Brasil. Y lo logró. (CIDOB)

Políticas implementadas por Lula da Silva (Sociales y económicas)

Durante su campaña el cambio del discurso fue notorio y Lula dejó en claro cuales sería los sectores en lo que se enfocarían sin dejar de lado o abolir el libre mercado, por lo que durante su gobierno se avocó a crear políticas que favorecieran a los trabajadores, al sector agrario y a los grupos más desfavorecidos, es decir, políticas de inclusión social.

“Una política consistente de transferencia de ingresos, junto con aumentos significativos en el salario mínimo, la estimulación del consumo interno con

la expansión y el abaratamiento del crédito, el acceso ampliado a la vivienda, la salud y la educación se convirtieron en una realidad". (Instituto Lula, 2014)

Con su política inclusión social, Lula logró que el 10% de la población más pobre tuviera un ingreso tres veces mayor que el 10% de la población más rica, lo que significaba que el muro de desigualdad comenzaba a disiparse, según un estudio realizado por el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA). (Instituto Lula, 2014)

Por otro lado, la implementación de "Bolsa familia" con Lula y "Brasil sin miseria" con Dilma el porcentaje de niños y adolescentes que vivían en la pobreza extrema se redujo del 10,5% en 2003 al 0,3% en 2013. Bolsa familia fue considerado la parte central de las políticas sociales del Lula, y además se considera el mayor programa de transferencias de Brasil y del mundo. (Duffy, G. 2017) Este es un programa de transferencia de ingresos que proporciona ayuda financiera a familias pobres de Brasil, y a cambio, las familias deben asegurarse de que los niños asistan a la escuela y cumplan los calendarios de vacunación. (Gobierno de Brasil)

Creada en 2003 por el gobierno de Lula, cuando Dilma era ministra de Minas y Energía, con "Luz para todos" 15.6 millones de brasileños conquistaron el acceso a la electricidad. Cabe destacar que con el programa de "Luz para todos" se generó un impacto en el fenómeno migratorio de zonas rurales hacia el centro, e incluso las personas comenzaron a regresar a su tierra natal, según una encuesta realizada por el Ministerio de Minas y Energía. En cifras el 5% de la población retornó, es decir, 156, 716 familias. (Instituto Lula, 2014)

En el área de la educación y la salud, Lula apostó por invertir en estos sectores asegurando un mayor incremento y desarrollo del mismo, dando como resultado que Brasil fuera el país más desarrollado en el Programa de Evaluación de Estudiantes (pisa) entre el 2003 y el 2012 según la OCDE. Y con el programa Mais Medicos se benefició a 60 millones de brasileños, aumentando su calidad de vida. (Ministerio de Saude, 2014).

Luis Inacio Da Silva se ceñía a sus ideales tintados de izquierda y socialismo, a favor de un Estado de Bienestar con el cual lograría posicionar a Brasil como una de las potencias mundiales pero sin olvidarse de los más desfavorecidos. La creación de políticas públicas que fueron exitosas y que lo llevaron a ser objeto de análisis, no fueron suficientes para absolverlo de lo que le depararía el futuro, porque el pueblo puede estar necesitado pero no perdona ni olvida y las democracias facilitan el castigo para aquellos gobernantes que fallan.

Dilma Rousseff y los efectos de Lula

Perteneciente al Partido de los Trabajadores (PT) desde el 2001, Dilma desarrolló diversos cargos durante el gobierno de Luis Inacio Da Silva, primero como Ministra de Minas y Energía de Brasil, después como Ministra de la Casa Civil y finalmente como Jefe de gabinete civil de la presidencia. Todo esto le valdría para que Da Silva la postulara como su sucesora, y puesto que pertenecía al mismo partido y apoyaba cada una de las políticas que Lula había implementado, Dilma Rousseff se ganó al pueblo brasileño. Su discurso y línea de acción se basó en erradicar la miseria de Brasil, en pocas palabras, Dilma habría de seguir los pasos que Lula ya había trazado dándole continuidad de las políticas públicas implementadas por el gobierno anterior.

La creación del programa Brasil sin miseria tuvo un enfoque multidimensional que abarcaba desde la erradicación del hambre hasta vivienda y género. El éxito de Dilma parecía seguir y el partido la respaldaba además de contar con el pleno apoyo de Lula Da Silva, sin embargo fue la política contra la corrupción la que trajo consigo tensiones en las relaciones de ella con el partido y con Lula.

Con la política contra la corrupción los medios presionaban para que se pusiera especial énfasis en el escándalo de las mensualidades del 2005 en cual se veían involucrados miembros del PT entre ellos el mismo Lula Da Silva, cabe destacar que Lula logró sortear este escándalo durante su mandato y así ser aceptado por el partido para una reelección.

En 2015 se inicia el proceso de destitución de Dilma Rousseff, debido a acusaciones sobre la violación a ley presupuestaria y a la ley de probidad administrativa de parte de la presidente además de que se sospechaba de posibles actos de corrupción con Petrobras. Finalmente Dilma fue destituida y su sucesor – quién fuera su vicepresidente - Michel Temer se volvió en su contra, sin embargo ambos fueron investigados por actos de corrupción.

Mientras Lula era encarcelado, Dilma era investigada, y Temer era detenido, el país se dividía entre quienes aún defendían los ideales de Lula y lo catalogaban como el mejor presidente de Brasil, otros exigían justicia y que cayera sobre ellos todo el peso de la ley, además de aclamar por un cambio y pedir elecciones directas.

Fallos que dan como resultado la transición

El Partido de los Trabajadores pasó de ser una de las principales fuerzas políticas de izquierda del país a ser un partido poco confiable y luego repudiado. Los problemas se venían arrastrando de antaño, comenzaban a emerger en 2005 pero fueron acallados. Sin embargo en 2015 explotaron y desencadenaron una serie de acusaciones e investigaciones contra la en ese entonces presidente Dilma Rousseff y el anterior presidente Luis Inacio Da Silva quien fue llevado a juicio y luego encarcelado, además de diversos personajes importantes dentro del partido que habían participado en actos de corrupción.

Los principales errores fueron el no haber cimentado las bases de sus políticas públicas para fortalecer a las instituciones con el fin de lograr una implementación adecuada y duradera que atendiera los problemas de pobreza, seguridad, educación y salud.

Por el contrario, el Estado de Bienestar que surgía con el PT de Lula Da Silva parecía buscar solo la legitimación social dejando de lado los impactos a largo plazo de dichas políticas sociales.

Con Dilma en el poder los fallos comenzaron a hacerse más notorios, primero dejando de lado la agenda verde, construyendo decenas de presas en la Amazonia.

Luego la represión realizada a través de la aprobación de la Ley Antiterrorista antes del mundial para evitar las manifestaciones que habían comenzado a surgir como protesta de las condiciones precarias en las que se encontraba el país y aun así se le daba prioridad a un evento deportivo.

Dilma dejó de lado aquellos sectores en los que Lula se había enfocado como la clase obrera o aquellas zonas en las que más conflicto había. El PT sufrió las consecuencias de las malas decisiones, la falta de unificación como partido y la vuelta a una imagen de ultra izquierda en las elecciones contra Jair Bolsonaro.

Por último, el mayor error y por el que no se les otorgó el perdón como partido fue la corrupción. Lo que genera mayor indignación entre los brasileños es que el PT no ha asumido ningún rol de aceptación y disculpa ante los casos comprobados de corrupción tanto del escándalo de las mensualidades como de Petrobras, sino por el contrario este se ha dedicado a buscar culpables en todos lados menos en su propio partido.

Bolsonaro y el ascenso de la extrema derecha

Un fantasma recorre el mundo y ha ganado fuerza en la región latinoamericana, el anti progresismo. Y Brasil es un claro ejemplo del cambio drástico que están sufriendo las democracias en Latinoamérica, de ser un país liderado por un partido de izquierda pasó a elegir un líder de la extrema derecha.

Jair Bolsonaro es un líder con tintes fascistas, con un discurso xenófobo y misógino, pero aun así supo aprovechar la oportunidad, entendió que los errores del PT le darían la victoria pues la corrupción no estaba solo en los anteriores candidatos del partido sino en sus demás miembros.

Su victoria tiene mucho sentido ya que el hartazgo de la población conllevó a darle un voto castigo al PT y así darle una oportunidad a un dirigente diferente para el país. Bolsonaro saca a relucir al Brasil fragmentado de ideas y valores, ese Brasil con una gran brecha de desigualdad que sigue existiendo pese a los intentos de los anteriores gobiernos por demostrar lo contrario.

Su campaña se caracterizó por hacer uso de las redes sociales, algunos la catalogaron como “la campaña digital de Bolsonaro”. Siguiendo los pasos de Donald Trump, Amílcar Salas Soroño y Camila Vollenweider en su artículo *Brasil 2018: propuestas electorales para una contienda inédita* plantearon que Jair Bolsonaro “le adhiere a aquella perspectiva neoliberal un fascismo declarado respecto de las minorías. (...) Su mezcla de militarismo para la vida cotidiana (en pleno contexto democrático), discurso socialmente elitista y educacionalmente meritocrático, políticas públicas hiperneoliberales y alineamiento directo con EE.UU., hacen de sus posiciones algo novedoso” y al hacer uso de las redes sociales logró crear un nexo con los jóvenes electores del Brasil, además de que se mostró como un candidato dispuesto a romper con el establishment político.

La candidatura y su posterior triunfo fueron una sorpresa, sin embargo el verdadero asombro se enfoca en las acciones del mandatario pues deja en claro lo poco capacitado que está para ostentar el poder. Brasil se ha vuelto objeto de miradas por parte de la comunidad internacional debido a las declaraciones de su presidente con relación a temas como los derechos humanos, el medio ambiente y su abierto apoyo a Israel y Estados Unidos. Además de generar tensiones con los países vecinos.

Los principales retos a los que se enfrenta Bolsonaro en su gobierno se centran principalmente en el terreno económico con la reforma al sistema de pensiones, el incremento de la pobreza en niños y adolescentes, desigualdad, vivienda y la gobernabilidad ante un congreso conformado por 30 partidos representados, ¿A dónde se dirige Brasil en las manos de Jair Bolsonaro? Su gobierno lleva 6 meses y las críticas no han parado, especialmente por su falta de atención hacia el área económica con un Brasil casi al borde una recesión, y el rezago social en incremento. A día de hoy Jair Bolsonaro se cataloga como el presidente peor evaluado según un sondeo de Datafolha con un 33% de rechazo, la peor evaluación desde Collor de Mello. (BBC News)

Conclusiones

Si bien los éxitos de las políticas públicas implementadas durante los gobiernos de Lula y posteriormente de Dilma catapultaron a Brasil como una potencia regional e incluso se preveía que fuera una de las principales economías mundiales no fueron suficientes, pues estas políticas fueron basadas en meras ideologías de izquierda en pro de un Estado de Bienestar que redujera las desigualdades, pero que finalmente no sirvieron para fortalecer a las instituciones sino que por el contrario se olvidaron de estas y así la corrupción se abrió paso.

El fenómeno antiprogresista que recorría el mundo encontró su punto en América Latina cuando Brasil se vio sumergida en un escándalo de corrupción, un partido que antes representa el futuro del país de repente estaba dividido. Una extrema derecha que se alzaba y parecía darle voz a todo ese sentir que los brasileños tenían guardados, pero que sobre todo supo aprovechar la oportunidad para dar un discurso fuerte que alentaba los nuevos sentimientos nacionalistas que comenzaban a emerger, asimismo se aprovechaba del hartazgo de un partido que los defraudó.

Hoy en día, Lula cumple una condena en la cárcel y Brasil se encuentra bajo el mando de un presidente que cuenta con un gobierno dividido con más de 30 partidos políticos representados, que carece de sentido común, que poco sabe de economía y que su política exterior se dirige únicamente hacia Estados Unidos e Israel. Las expectativas sobre Bolsonaro grandes, pero a un poco más de medio año de su gobierno todo parece indicar que nada le está saliendo como lo planeaba mientras estaba en campaña.

El ascenso del radicalismo político en América Latina y el mundo comienza a generar incertidumbre sobre que le depara a las democracias en el futuro, desde Europa vimos el resurgir de las extremas derechas cuando se dio la crisis de los refugiados en el 2015 e incluso se podía adjudicar a este fenómeno el hecho de que el conservadurismo emergiera como pretexto de mantener la seguridad nacional sin embargo todo para indicar que este ha llegado para quedarse e impregnar al resto de los gobiernos del mundo, ya no solo se trata de seguridad sino que pone en juego

las nuevas ideologías que imperan en los jóvenes informados por las redes sociales y alejados de las fuentes tradicionales de información.

En América Latina Chile, Costa Rica y Brasil vienen a abrir un nuevo panorama social y político en la región alentado por la ultraderecha, sin embargo México se giró hacia el otro extremo con la victoria de Andrés Manuel López Obrador el país apuesta por la izquierda. La región Latinoamericana se divide ante estas dos ideologías, con dirigentes propositivos pero poco activos. La realidad es que los radicalismos parecen saciar la sed de cambio de la sociedad pero sin dejar beneficio alguno, para constatar tenemos de ejemplo a Brasil y a México.

Referencias

Kerstenetzky, C. (2017). *El Estado de Bienestar Social en la edad de la razón: la reinención del Estado Social en el mundo*. 1ra Edición. Fondo de cultura económica. Ciudad de México.

UN., CEPAL., CELADE., (1992). *Surgimiento del Estado de Bienestar y las Políticas públicas en América Latina*. CELADE EDITORIAL. Fondo de población de las Naciones Unidas. Pag. 20. Consultado el 15 de febrero de 2019.

Duffy, Gary (2010). *Family friendly: Brazil's scheme to tackle poverty*. BBC. Consultado el 10 de junio de 2019. <https://www.bbc.com/news/10122754>

Gobierno de Brasil (en portugués). Presidência da República. 9 de enero de 2004. Consultado el 15 de junio de 2019. http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2004-2006/2004/lei/110.836.htm

Klein, H.S. y Vidal Luna, F. (2014). *CREANDO UN ESTADO DE BIENESTAR EN UN RÉGIMEN AUTORITARIO: el caso de Brasil*. Economía y política, pág. 31-78.

Fonseca, Pedro Cezar Dutra, Cunha, André Moreira y Bichara, Julimar da Silva. (2013). *O Brasil na Era Lula: retorno ao desenvolvimentismo?* Nova Economia, 23 (2), 403-428. <https://dx.doi.org/10.1590/S0103-63512013000200006>

Iglesias, E. (2011). *Los movimientos sociales bajo el gobierno de Lula Da Silva: entre la construcción del proyecto político y la institucionalización del diálogo político*. Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político, ISSN-e 1853-1970, Vol. 5, Nº. 1. Págs. 131-156. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5216219>

Stefanoni, P. (2018). *Antiprogresismo: Un fantasma que recorre América Latina*. Nueva sociedad. Consultado el 30 de mayo de 2019. <https://nuso.org/articulo/antiprogresismo/>

Ortiz de Zarate, R. (2018). *Biografías de líderes políticos: Luis Inacio Da Silva*. Barcelona Center for International Affairs. (CIDOB) Consultado el 10 de junio de 2019.

https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/brasil/luiz_inacio_lula_da_silva#1

Instituto Lula. Consultado el 16 de junio de 2019. <https://www.institutolula.org/>

Gutierrez, B. (2018). *Los errores de la izquierda brasileña que auparon a Bolsonaro*. El Salto diario. Consultado el 17 de junio de 2019. <https://www.elsaltodiario.com/brasil/errores-izquierda-brasil-victoria-jair-bolsonaro?fbclid=IwAR2Z5FcIBmjwre8WbHu9e0LKn5WGy4qw3-Vlx2pR99MCCyaHnPpsywAfltc>

Solano Gallego, E. (2018). *Brasil bajo Bolsonaro: Desafíos inmediatos*. Real Instituto Elcano. Recuperado de: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/60f04b98-1a0b-4ee1-a43f-fcaf7ea15f26/ARI118-2018-SolanoGallego-Brasil-Bolsonaro-desafios-inmediatos.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=60f04b98-1a0b-4ee1-a43f-fcaf7ea15f26>

Porter, E. (2016). *Las políticas populistas le robaron el futuro a Brasil*. The New York Times. Consultado el 25 de junio de 2019. <https://www.nytimes.com/es/2016/05/12/las-politicas-populistas-le-robaron-el-futuro-a-brasil/>

Furlong, S., Cybel, Y. (2018). *El neoliberalismo millennial y la campaña de Bolsonaro*. Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG). Recuperado de: <https://www.celag.org/el-neoliberalismo-millennial-la-campana-bolsonaro/>

Vollenweider, C., Salas Oroño, A. (2018). *Brasil 2018: propuestas electorales para una contienda inédita*. Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG). Recuperado de: <https://www.celag.org/brasil-2018-propuestas-electorales-contienda-inedita/>

Instituto de Pesquisas Datafolha. (2019) *El 33% aprueba el Gobierno de Bolsonaro*. Consultado el 20 de junio de 2019. <http://datafolha.folha.uol.com.br/opiniaopublica/2019/07/1988217-33-aprovam-governo-bolsonaro.shtml>